

„seres de la especie humana. *El amor propio* es „una tendencia ó direccion, una gravitacion sobre „sí, una fuerza de inercia; la inclinacion á un „objeto cualquiera, una atraccion tal que está es- „parecida en toda la naturaleza; el odio es una re- „pulsion: porque así como la atraccion aproxi- „ma todos los seres, cuando están en la esfera de „su accion reciproca, la repulsion los aparta.” (*Sis- tema de la naturaleza, parte 1^a, capítulo 8^o*).

Este sistema físico tan sencillo, tan luminoso, tan fecundo, explica todo y corresponde á todo. Es el de la simpatía y la apatía reducido á sus principios evidentes; ya no son las ocultas cualidades de la antigua filosofía, son las verdaderas propiedades de la materia (21).

De aquí resulta que todo es necesario en el hombre, como en el resto del mundo físico; que no hay libertad en él; que todo está sugeto á los mismos efectos, á las mismas leyes, á los mismos movimientos que el resto de la naturaleza; „con esta diferencia sin embargo, (*Sistema de la naturaleza, parte primera, capítulo 8^o*) que está „movido por un órgano interior que tiene sus leyes „propias, y que está determinado necesariamente „por consecuencia de las ideas; de las percepcio- „nes, de las sensaciones que recibe de objetos ex- „teriores. . . Los hombres se hacen buenos ó ma- „los segun el modo con que obran los unos „sobre los otros” (a). Todo esto equivale á una demostracion; y sobre todo nada me parece mejor imaginado que esa doctrina, *órgano interior*, ella trae consigo por caracteres esenciales la claridad, la sencillez, y la precision.

Si el hombre no es libre, ya no hay para él bien ni mal moral, ni vida ni virtud: quedan desde luego rotas todas las cadenas, quedan gastadas todas las trabas; el hombre no tiene ya mas que seguir su inclinacion que por otra parte lo

(a) Si; esto es, proporcionalmente á su masa y distancia.

determina necesariamente. De esta suerte podemos ensalzar mucho las pasiones. En todo caso les daremos la preferencia sobre la imbécil y fria razon; las presentaremos como el móvil de las grandes acciones, y como la fuente única de la verdadera felicidad. „Las pasiones fuertes son las que hacen ejecutar acciones valerosas (*Del Espíritu*), concebir aquellas ideas que pasman y admiran á todos los siglos. Por pasiones fuertes, entiendo una pasion cuyo objeto sea tan necesario á nuestra dicha, que no soportémos la vida sin tal objeto (a).”

Y despues de todo, „si examinamos despreocupa- „damente las cosas [*Sistema de la naturaleza, parte 1^a, capítulo 17*] hallaremos, que la ma- „yor parte de los preceptos que la religion, ó su „moral fanática y sobre natural, impone á los hom- „bres, son tan ridículos como imposibles de prac- „ticar. Prohibir las pasiones á los hombres, es prohi- „birles que sean hombres; es aconsejar á una perso- „na de una imaginacion exaltada, que modere sus „ideas, sus deseos; es aconsejarle que cambie su „organizacion; es mandar á su sangre que corra con „mas lentitud; decir á un hombre que renuncie á sus „hábitos, es querer que un ciudadano acostumbrado „á vestirse consienta en andar desnudo [22].”

No obstante, acerca de esta materia y tratándose de verdades relativas á las costumbres, podria bastar en ciertos casos que se sentaran los principios, sin sacar las consecuencias. ¿Qué digo? Acaso todavía es necesario, para disimular á los ojos del vulgo una doctrina tan elevada y tan contraria á sus preocupaciones, exitar vehementemente á los hombres á la virtud; declamar contra sus vicios; manifestarles cuán léjos van del sendero de la verdad y del bien; hablarles de la honestidad, de la beneficencia, del imperio de la moralidad y de la virtud.

(a) Es cierto que la codicia, la ambicion, el deseo de vengarse, la lujuria, todas las pasiones en una palabra llevadas á cierto el exceso, son muy propias para producir grandes y bellas cosas.

En todo esto solo pulso una dificultad, y es la contradicción que puede hallarse entre nuestros principios y nuestros raciocinios. Si todo es necesario, nos dirán, si también el hombre está bajo el imperio de la necesidad, ¿para qué formar un libro que lo ilustre? Él es lo que debe ser, causas necesarias han producido su estado actual y siempre para el bien de la gran familia, para el sostenimiento del todo, á que la naturaleza que somete todas las fuerzas, todas las esencias, todos los seres, está esencialmente forzada á dirigirse; está, como todo lo demás, en el órden de la naturaleza, en que todos los seres no hacen mas que seguir las leyes que les están impuestas. Las esencias de las cosas [*Sistema de la naturaleza, parte 1^a, capítulo 12*] han producido sus ideas, sus miras, sus propensiones y hasta la religión que pretendéis destruir. ¿Luego la naturaleza está en contradicción consigo misma? ¿Vosotros mismos pretendéis contrariar su obra bajo pretexto de restablecerla! El hombre sin movimientos espontáneos, sin libertad, ¿puede depravarse por sí mismo? ¿acaso la naturaleza se deprava? ¿impediréis que la piedra sea pesada, que el fuego quemé, que el hombre sea malvado, si por su temperamento y su organización es necesario que lo sea? „Está en el órden que el malvado dañe, porque es de su esencia dañar.” ¿Por qué pues, y á qué fin tantas instrucciones, exhortaciones? Instruid á la piedra para que caiga, é invitadla á que suspenda su caída; reprended al fuego porque quema, y exhortadlo á que reprima su actividad. Si el hombre es un ser puramente físico, ¿qué mayor poder pretendéis sobre él?

Todo esto sin embargo tiene una respuesta; hela aquí. La misma necesidad que os obliga á ser bueno ó malo, me obliga á exhortaros, á ilustraros, á reprenderos á hacer un buen ó mal libro. Todos tenemos razón, puesto que todos estamos bajo el fatal imperio de la naturaleza y de la sociedad.

Por lo demás, fácil es conocer (*Sistema de la*

naturaleza, parte 2^a, capítulo 9) „que solo „nuestros principios pueden dar á la moral una „solidéz inalterable....no se trata de fundarla, ni „de fundar tampoco nuestros deberes en la naturaleza del hombre, en las relaciones que median „entre seres inteligentes que procuran cada uno de „su parte la felicidad....en una palabra, es necesario basar la moral en la necesidad de las cosas.”

Así es como podremos decir con mas autoridad y con fruto (*Sistema de la naturaleza, parte 1^a, capítulo 14*): „sois bueno, porque la bondad encadena todos los corazones....sois dulce, „porque la dulzura atrae el afecto....sois agradecido, porque la gratitud alimenta y nutre la bondad. Sois modesto, porque el orgullo hace repugnantes á los espíritus que lo tienen. Perdonáis las injurias, porque la venganza eterniza los ódios....sois continente, sóbrio, casto, porque el deleite, la intemperancia y los excesos destruirán vuestro ser y le harán despreciable.”

Toda esta moral, establecida en último recurso sobre nuestro propio interés, descansa, como claramente se advierte, en el único fundamento racional, en lo único que nada puede alterar [23]. No es necesario recurrir á las quimeras teológicas para arreglar uno su conducta en este mundo visible. Estará uno en estado de contestar á los que pretenden que sin un Dios no puede uno tener moral [24]. La nuestra, derivada de la naturaleza de las cosas, tiene todavía otra ventaja; en los males de la vida ella nos consuela eficazmente. *Nosotros sufrimos*, podemos decir con los mas dulces sentimientos de confianza y de resignación, *porque es esencial á ciertos seres dislocar la economía de nuestra máquina.* [*Sistema de la naturaleza, parte 1^a, capítulo 12*].

En octavo y último lugar, para la perfección de la grande obra que emprendemos, nos resta quitar á los hombres el oneroso yugo de la sociedad civil, y sobre todo, sacarlo de la dura esclavitud en que los tiene el poder y la política de los soberanos.

Por lo que respecta á la sociedad, (a) „es im-
 „posible imaginar por qué en el estado primi-
 „tivo, un hombre tendria necesidad mas bien de
 „otro hombre, que un mono ó lobo de su seme-
 „jante.” Es menester pues, en lo posible, llevar
 todos los pueblos á aquel estado en que nuestros bu-
 nos abuelos no conocian los nudos del matrimonio, ni
 los lazos del parentesco. „Formábanse sus unio-
 „nes por casualidad.... con la misma facilidad se
 „libraban de ellas. La madre alimentaba luego á
 „sus hijos por su propia necesidad; y como el
 „hábito se los hacia mas queridos, los nutria des-
 „pues por cariño: luego que ya tenian fuerza para
 „buscar alimento, no tardaban en dejar á la ma-
 „dre.... muy pronto llegaban al estado de no co-
 „nocerse los unos á los otros. ¡Felíz estado! Pa-
 „rece que el linage humano fué formado para per-
 „manecer siempre en él; y que este estado es la
 „verdadera dicha del mundo.... el fierro y el trigo
 „han civilizado á los hombres, y han perdido á la
 „especie humana.” En su primer origen, con aquel
 modo de vivir sencillo y solitario, no habia que re-
 flexionar, ni que discurrir; no estaba hecho para
 sentir, y casi me atrevo á asegurar, „que el estado
 „de reflexion es un estado contra la naturaleza,
 „y el hombre que medita es un animal deprava-
 „do (25).”

Pero finalmente, si los vínculos del hábito son
 mui fuertes; si la preocupacion está mui arraiga-
 da; si no nos es posible sacar á los hombres de
 esa depravacion, de este temor á que los ha reducido
 la sociedad civil, que con tanta fuerza los tiene apre-
 tados, es menester al ménos atreverse á todo, de-
 cirlo todo, para romper las cadenas vergonzosas que

(a) Véase el *Discurso sobre el origen de la des-
 igualdad &c.* Por lo demas, al citar aquí este discurs-
 o, no pretendo poner al autor en paralelo con el au-
 tor del *Sistema de la naturaleza*; aquel ha probado
 mui bien en muchos pasages de sus escritos, que al
 ménos creía en Dios y en la virtud.

forjan á las naciones los que las gobiernan. ¿No
 es mui extraño, „que el hombre esté sometido sin re-
 „serva á otros hombres como él, que sus preocu-
 „paciones le hicieran reconocer como seres de un
 „orden superior, como dioses de la tierra....?” Tal
 es el triste resultado de la ignorancia. „Por no co-
 „nocer su propia naturaleza, su propia tendencia,
 „sus necesidades y derechos, el hombre en la socie-
 „dad pasó de la libertad á la esclavitud: descono-
 „ció ó se creyó obligado á sofocar los deseos de
 „su corazon, y á sacrificar su bienestar á los ca-
 „prichos de sus gefes.... se aprovecharon del error
 „del hombre para esclavizarlo, para corromperlo, pa-
 „ra hacerlo vicioso y miserable.” (*Sistema de la
 naturaleza, parte 1ª, capítulo 1.º*).

Es por tanto necesario declamar contra ellos con
 una fuerza nueva, y con un noble entusiasmo. Es
 menester infundir el espíritu republicano en las
 monarquías; armar á los súbditos contra sus prin-
 cipes, por medio de nuestros escritos y de nuestros
 discursos; hacer la guerra contra los reyes de la tierra,
 como contra los dioses del cielo; quebrar el cetro
 en sus manos (*Sistema de la naturaleza, parte
 1ª, capítulo 9*); „dar á la sociedad el poder
 „de revocar el que ella concede á sus soberanos,
 „á sus legisladores, á sus magistrados, á sus repre-
 „sentantes, cuando su interes lo exija; de cambiar la
 „forma de su gobierno (26); de extender ó limitar
 „la autoridad que confiere á sus gefes, sobre quie-
 „nes conserva siempre una autoridad suprema de que
 „nadie puede privarlo. (27)”

Para conseguirlo, no temamos decir de los so-
 beranos cuanto mal se pueda (28); calumniarlos, si
 es menester, en nuestras historias y á los ojos del
 universo; hablarles tambien á ellos como instruc-
 tores y maestros; decirles á menudo las injurias mas
 ultrajantes, llamarlos vulgo, populacho de los reyes;
 degradar su magestad; pintar, exagerar donde quiera
 los abusos del poder sin conocerlo, con los viles
 políticos, con los frios moralistas, con la pretendi-
 da necesidad y conveniencia; minar el trono, y

trastornar de un solo golpe el altar en que se apoya.

La autoridad de los reyes y de los pontífices mutuamente se sostienen; es menester pues atacar juntamente á la una y á la otra (29). „Los ministros del Altísimo, tiranos siempre ó fautores de „tiranos, ¿no creen siempre que los monarcas son i- „mágenes del Altísimo? (*Sistema de la naturaleza*, „parte 2^a, capítulo 9)... ¿los tiranos y los sacer- „dotes no han combinado con buen éxito sus es- „fuerzos para impedir que las naciones se ilustren, „que busquen la verdad, que hagan su condicion „mas dulce, y sus costumbres mas honestas?“ Des- „acreditémos pues juntamente á los reyes, á los sa- „cerdotes y á los magistrados: llamémoslos opreso- „res, bribones, mentecatos, pícaros, malvados (30); y por el contrario, probémos que el espíritu filosó- „fico es el gran pacificador de los estados, y que no- „sotros somos los sábios por excelencia, y los ami- „gos de la verdad.

Al calce del proyecto, el Conde vuelve á hablar y prosigue así:

¡Oh padre mio! ¡qué sabiduría ésta, ó diré me- „jor, qué monstruosos excesos! ¡y qué frenesí! ¡Lue- „go ya no hay nada sagrado para la nueva filosofía! „¡Ved aquí, pues, reunidos en un solo punto de vista „los sistemas que yo adopté, y los medios que a- „quellos amigos de la verdad emplean para propa- „garlos! ¡Ved aquí todos los delirios que sus pasio- „nes producen, y con los cuales rempazan las luces „vivas y puras que nos ofrece la religion! La mis- „ma exposicion que nos hacen de sus dogmas insen- „satos y perversos, quitadas todas las precauciones „que toman para disimularlos, toda la ostencion „que emplean para darles crédito, ¿no seria bastan- „te para refutarlos? El cristianismo tiene sus prue- „bas, como tiene tambien sus misterios. ¿Pero ellos „qué cosa nos presentan? misterios sin pruebas a-

compañados de los mayores absurdos. La materia y el movimiento formando en todas partes obras maestras, por combinaciones que nadie produce, que nadie combina, si no es una ciega y fatal necesidad; efecto sin causa propiamente dicho; una naturaleza contradictoria consigo misma; suposiciones todas gratuitas; definiciones arbitrarias puestas como principios; órganos de nuestras sensaciones, de nues- tras percepciones, confundidos con la sensacion y con la percepcion que ellos ocasionan; aniquilada toda verdad moral; sueltas enteramente todas las pasio- nes; el hombre reducido á vivir en las selvas como los animales, entre los cuales es la especie mas no- ble, ó segun algunos, la parte mas depravada; la confusion en vez del orden, y la anarquía susti- tuida á la autoridad civil, á la sabiduría del go- bierno; tal és á lo que se reduce toda su doctrina! La falsedad en el carácter y en los manejos; la al- tanería en la enseñanza y en los procederés; la ironía, la invectiva ó la seduccion en el lenguaje; la ex- travagancia y la afectacion en las palabras; la con- fusion y la hinchazon en los pensamientos; el en- tusiasmo y el delirio en la imaginacion; la osadía y la inconsecuencia en los racionios; la tiranía en las opiniones, á la vez que se predica el toleran- tismo; donde quiera las cábalas, la arteria y la in- triga, la audacia ó la singularidad, una perpetua charlataneria, ¡ved aquí en lo que se fundan sus progresos! ¡y de este modo han podido hallar con- sideracion y crédito! ¡y todavía el linage humano no se ha levantado contra ellos! ¡Ah! ¡luego en efecto el linage humano es mui estúpido y mui depravado! Mas ¿qué digo? ¡es tan poco nume- rosa su secta, sin embargo de su pretendido triunfo y de sus clamores! ¡felizmente se desacredita tanto de dia en dia (31)! Que publiquen todavía algunas obras con el gusto que proponen, en el género que han ensayado tan temerariamente, y la ilusion se disipará enteramente. Con una poca de rectitud y de principios en los que leen, no, yo no quisiera mas que sus libros para acabar de desacreditarlos.

¡Empero son muy raros los principios, se dejan los hombres seducir con mucha facilidad!. De manera, padre mio, que yo voy á dar á Mr. de Veymur para que quemese sin compasion todas las obras de esta especie, que yo habia cuidado de recoger. ¡Ah! ¿de qué desgracia no sería causa yo, si durante mi vida ó despues de mi muerte, algunos de estos libros cayeran por mi culpa en las manos de algun desgraciado (32)? un exceso de furor, una muerte violenta serian el triste fruto que sacaría de semejante lectura; y si los quemó, ya lo evito. ¡Ah! ¡qué plagas fueran para la humanidad nuestros sábios, segun la reflexion que me habéis hecho, si la naturaleza no hubiese puesto en el corazon de los hombres ese instinto moral que combate fuertemente sus dogmas impíos, y si por otra parte no acabaran combatiéndose y destruyéndose á sí mismos! ¡Cuánto hubiéramos perdido con la religion, si hubiéran podido conseguir quitárnosla para siempre [33]! ¡Oh! sin ella no hay creencia en que fijarse; ninguna felicidad que esperar y mucho ménos en que poderse detener: es uno arrastrado por una pendiente rápida; camina uno de deseos en deseos, de fruicion en fruicion, hasta perderse en todos los horrores del infortunio y de la desesperacion. Se pierde de vista todo lo que hay de mas consolador, para no quedarse con mas esperanza que la nada, ni mas motivos de resignacion que la dura ley de la necesidad: mientras que en la religion todo induce á la moderacion, á la templanza, á la prudencia; todo contribuye á mantener la igualdad de ánimo, el contento y la paz en medio de los sufrimientos, todo nos sostiene, nos consuela y nos conduce á la felicidad.

Creerás, me decíais padre mio, en la religion cristiana, cuando la consideres con relacion á la virtud; y yo creo ahora en ella, viéndola solamente con relacion á la verdadera felicidad.

Nuestros filósofos, para gozar mejor, se quitan los medios mas seguros de ser felices. Se abren una fuente inagotable de pesares y de penas; y el único remedio que preparan á sus males es librarse de la vida. Mas segun sus mismos principios, ¿están muy ciertos de que nada hay mas allá de ella? ¡y qué! la naturaleza tan previsiva en apariencia y tan sabia en su marcha, tan ciega como se supone en el principio de sus operaciones, esta naturaleza que ha uniformado á todos los hombres en admitir ciertos principios, como necesarios para el sostenimiento del orden y de la sociedad; que les ha dado universalmente nociones del bien y del mal moral; que les ha impreso la idea y el sentimiento de la inmortalidad; que aun en la tierra unió felizmente al vicio la turbacion y los remordimientos, la paz y el contento á la virtud, ¿no podría tambien por sus combinaciones diversas, haber hecho un paraíso para los buenos, y un infierno para el materialista, que piensa como piensa y que obra como obra? ¿no habría efectivamente ménos dificultad en presumirlo, que en dejar de creerlo con estos falsos sábios, para quienes todo lo que se ve bien enlazado, bien ordenado en el universo, ha sido producto solamente de una fatal necesidad?

NOTAS. (a)

PÁG. 233.

(1) ¡Y de qué desgracia no fuera yo la causa si en mi vida, ó despues de mi muerte, algunos de estos libros llegasen á manos de un desgraciado! Nada prueba mejor las funestas consecuencias que puede acarrear la lectura de todos estos libros impíos, de todos estos libros falsamente filosóficos de nuestro tiempo, como una anécdota

(a) Las 2, 3 y 4 están puestas al calce del texto, y por eso no aparecen aqui.

sacada de los papeles anglo-americanos. El 11 de Diciembre, al salir el sol, ha pasado en Wetherfield un acontecimiento de la clase mas extraña y admirable. William Beadle, nacido en el medio dia de la Inglaterra, y que residió veinte años en América, y cerca de diez en Wetherfield, se habia casado en Wetherfield, con una muger amable y de buena familia. Habia tenido cuatro hijos, cuya educacion dirigia él mismo con sumo esmero, y manifestaba ser juntamente un excelente padre y un buen marido. Despues de algunos años que sus negocios de comercio declinaban, se dio á la lectura, y por desgracia tomó gusto de preferencia por los libros formados contra la religion; adoptó todos los principios de ellos, depuso toda idea de bien y de mal moral, y miró á los hombres como simples máquinas; se creyó con derecho de disponer de su vida y de la de su familia. En sus papeles y en muchas cartas escritas á personas conocidas suyas, pocos dias ántes de su muerte, se halló que hacia cuatro años que estaba ocupado en la funesta catástrofe, á que procedió con la mas completa reflexion. Al salir despidió á su criado, única persona de su casa que sobrevivió, á llevar una carta á un amigo vecino á quien anunciaba su terrible resolución, declarándole que ántes que hubiese acabado de leerla, estaria con su muger y sus hijos en un estado mas feliz: le rogó que llevase consigo dos personas, que fuesen á su casa sin alarmar á los vecinos, y se revistiera de la posible tranquilidad de espíritu. Al recibir esta carta, el amigo voló; pero era muy tarde; el desgraciado habia empleado el puñal, el hacha y la pistola; se habia servido de las primeras armas para destruir á su familia, y habia vuelto contra sí la última. Algunos dias hacia que guardaba estas armas asesinas en su cuarto, so pretexto de que las necesitaba para los ladrones. Con el mayor secreto y sin que nadie lo advirtiera, quitó la vida á una muger amable á la mitad de su carrera, y á cuatro niños que comenzaban la suya, entre los cuales el primogénito tenia doce años y á la sazón dormia pacíficamente. Parece, segun muchas circunstancias, que ántes de que se acostaran les habia dado ópio: terminó esta sangrienta tragedia dándose la muerte á sí mismo. En una de las cartas que habia escrito ántes, se leía esto: *por humanidad, por ternura, pues que ningún padre fué tan sensible como yo, preparo la muerte de seis personas.* El jurado, despues de una pesquiza, condenó su memoria; su cuerpo fué expuesto al opróbio público y tirado á un muladar; su muger y sus hijos fueron enterrados con decencia: los corazones humanos y sensibles han derramado lágrimas por la suerte de esta familia, y deplora-

do los funestos principios que formaron un monstruo, de un hombre que ántes de su extravío habia merecido la estimacion de sus conciudadanos."

PÁG. 240.

(5) *Depresiva rechista.* No solamente contra aquellos que creen en la religion y la defienden se emplea este estilo burlesco y chistoso; sino contra la religion misma: y nuestros espíritus fuertes así es como la atacan con frecuencia. Por mí lo confieso, todas las veces que los oigo divertirse así, á expensas de las verdades mas respetables, dar sus empalagosos chistes y sus pretendidas buenas sentencias por otras tantas demostraciones, hablarnos de Moises buscando y recogiendo las llervas en los bordes del Mar-Rojo, y decirnos otras mil gracias de este jaez, me veo tentado á aplicarles aquella sentencia de Sully, cuando llamado á la corte por Luis XIII, y viendo al derredor de sí á los cortesanos que se burlaban de su vestido, porque no estaba ya en moda, de su porte y sus maneras, dijo al rey: „Señor, cuando el rey vuestro padre de gloriosa memoria, me hacia el honor de consultarme sobre sus grandes é importantes negocios, hacia salir ántes á todos los burlones de la corte y á todos los farsantes."

PÁG. 241.

(6) *La única conducta y el único lenguaje que nos interesa conservar.* Este lenguaje ha venido á ser tan familiar en nuestros sábios, que frecuentemente se sirven de él ellos mismos, para despedazarse los unos á los otros, cuando no son de un mismo dictámen, ó cuando la envidia los irrita.

Así, Rousseau que lo habia experimentado, ha exclamado algunas veces con su vehemencia ordinaria: „Bien, si para ser filósofo, es necesario destruir la reputacion de mis semejantes, publicar á los ojos del universo cosas que deberian permanecer envueltas en un eterno silencio, urdir, dirigir y presidir secretas tramas; en una palabra, si para ser filósofo es preciso renunciar á la humanidad, á la justicia, á la buena fé, yo renuncio á la filosofia y al nombre de filósofo, y dejo este título para tantos pícaros dignos de llevarlo."

Con tan bello campo como Rousseau abria á los filósofos, ¿á quién de ellos le habria ocurrido intentar en el tribunal de la nacion un proceso para delatarlo? ¿Cómo han despreciado á su turno este nuevo método que algunos de

ellos tan felizmente han imaginado? Yo confieso sin embargo, que ellos dan alguna gana de reír, cuando exhortan tan cordialmente á sus antagonistas á usar con respecto á ellos de una poca mas caridad. No es muy diverso de esto lo que ellos decian: „mis amigos, cuando echamos por tierra como escritores vuestra religion, vuestras leyes, vuestro gobierno, vuestras costumbres, todo lo que tenéis de mas caro y mas sagrado; cuando empleamos contra vosotros la burla, la injuria y la calumnia, dejadnos en paz como filósofos; y puesto que formamos un cuerpo, temblad y respetadnos.”

PÁG. 241.

(7) *Y á pesar del horror de sus sacrificios humanos*, &c. Juliano creía todo, dice Le Beau, excepto el Evangelio. Celso sin embargo de este espíritu de luz, de sabiduría y de caridad que se veía obligado á admirar en la Iglesia de Jesucristo, se empeñó en copiar á lo ménos en lo exterior hasta en el paganismo, las prácticas de la religion cristiana; y por esto con mucha exactitud le llama San Gregorio Nacianceno el *monó del cristianismo*. (Historia del Bajo Imperio).

PÁG. 241.

(8) *Formaremos cuadros de los hombres y de las costumbres, llenos de artificio y de imaginacion*, &c. Es cierto que por esta conducta sabia, las obras filosóficas é históricas de nuestros sabios, sus *Elementos de historia*, sus *Ensayos sobre las costumbres de las naciones*, su *Historia de los hombres*, han llegado á convertirse exactamente en los romances de la filosofia moderna. Todo se encuentra allí basado sobre sus designios y sus falsos principios; y por poco que uno se haya penetrado de la manera de pensar del historiador, se puede decir de antemano á cada acontecimiento que representa, el colorido que le dará su imaginación; y las reflexiones del todo nuevas que van á seguirle.

En otros géneros mas propios aun para producir la ilustración, no se puede uno admirar lo bastante, cuando se considera todo este aparato de ciencia, de pompa de expresiones, de riqueza de las descripciones, de profundidad de cálculo, de aire imponente de demostración, que nuestros filósofos emplean para apoyar las suposiciones mas gratuitas y los mas descabellados sistemas. Se proponen desenvolver en la extensión de dos ó trescientas páginas toda la gerga de la Física y de las Matemáticas, pa-

ra establecer una opinion extravagante, un hecho inventado, una causa imaginaria; mientras que dos ó tres reflexiones sencillas y comunes, que la menor tintura en estas dos ciencias puede hacer nacer, va á trastornarlo todo. Tan bien combinados sistemas parece á primera vista que forman el mas grandioso y sólido edificio; pero soplad sobre una obra tan bella, y noble, queda por fundamento mas que absurdo.

PÁG. 241.

(9) *Arreglaremos los hechos á la norma de nuestras opiniones*, &c. No son los filósofos quienes mejor conocen á los hombres; ellos no los ven sino al través de las preocupaciones de la filosofia; y yo no conozco un estado en donde haya tantas. [Rousseau].

„Los filósofos mismos, dice D^o Alembert, fomentan las preocupaciones que les son útiles, con tanto ardor como se esfuerzan en destruir las preocupaciones (y mas frecuentemente aun las verdades) que les dañan.” (Ensayo sobre los literatos).

PÁG. 242.

(10) *Pero el publico ilustrado sabe que es útil pensar y decir todo*, &c. Un hombre agudo ha dicho sin embargo con bastante fundamento: „es peligroso enseñar al pueblo á raciocinar (sobre todo cuando hay peligro de enseñarlo á raciocinar tan mal). Es necesario no ilustrarlo mucho, porque es imposible ilustrarlo lo bastante.”

PÁG. 242.

(11) *Pues que ellos rompen todas las cadenas de la violencia y de la esclavitud*, &c. Si, sin duda, y ante todas cosas los lazos de la religion. Algunas veces hay que creer á Voltaire en el *Tratado mismo de la tolerancia*, capítulo 20. „En donde quiera que exista, dice, una sociedad establecida, será necesaria una religion. Las leyes vigilan sobre los crímenes públicos, y la religion sobre los crímenes secretos.”

„Se nos quiere quitar la religion; ¡qué! la religion, este objeto grande y sublime, la sancion mas inviolable de las leyes, la única ley que el hombre lleva por todas partes consigo, la única que coloca el suplico al lado del crimen en el corazón del malvado, que reprime igualmente en la oscuridad del secreto como á la faz de la tierra,

„tan terrible para el poderoso como para el que habita en
 „la cabaña, freno necesario, freno universal, mil veces el
 „dique de la furia de un pueblo ciego; mil veces cubier-
 „to de espuma por el déspota sorprendido de encontrar un
 „poder superior al suyo?” (*Elogio de Dumaulin*, por *Henrrion*).
 „Se nos quiere quitar la religion! y para cada uno de
 „nosotros en particular, ¿qué pérdida puede compararse á
 „esta? ¿qué recursos quedan al que rehusa sus tiernas impre-
 „siones y su luz clarísima? „De cuántas dulzuras no se ve
 „privado? ¿qué sentimiento podrá consolarle en sus penas?
 „¿Qué espectáculo anima las buenas acciones que practica
 „en secreto? ¿qué voz puede hablar en el fondo de su alma?
 „¿qué galardón puede aguardar de su virrud? „Cómo de-
 „be contemplar la muerte?” („Y qué buen uso puede hacer de
 „la vida?”). (*Rousseau*)

PÁG. 243.

[12] *Tratando de definirla un poco claramente si posi-
 ble &c.* He aquí, despues de todo, una definicion bastan-
 te exacta y bastante completa, para todo el que no puede
 percibir en el universo sino movimiento y materia. Es
 lástima que no nos ofrezcan sino efectos, ella trae al espiri-
 tu la idea misma de la causa que se quiere destruir. A
 vista del ejemplo que sigue á ésta definicion, serviria mas
 bien para combatirla, para oscurecerla, que para hacerla
 mas sensible.

„La naturaleza en su mas amplia significacion es el gran
 „todo que resulta del conjunto de las diferentes materias, de
 „sus diferentes combinaciones y de los diversos movimien-
 „tos que vemos en el universo. La naturaleza, en un
 „sentido ménos extenso, ó considerada en cada ser, es el
 „todo que resulta de la esencia, es decir, de las propieda-
 „des, de las combinaciones, de los movimientos ó maneras de
 „obrar, que los distingue de los otros seres. Así es co-
 „mo el hombre viene á ser un todo que resulta de las combi-
 „naciones de ciertas materias dotadas de propiedades particu-
 „lares, cuyo conjunto se nombra *organizacion*, y cuya
 „esencia consiste en sentir, en pensar, en obrar, en una pa-
 „labra, en moverse de una manera que lo distinga de los
 „otros seres con los cuales él se compara.” [*Sistema de la
 naturaleza*, capítulo 1.º]

PÁG. 244.

[13] *Lo que mas admiramos en el universo puede ser ex-
 plicado por combinaciones fortuitas &c.* „Es una manía co-

mun á los filósofos de todas las edades, el negar lo que
 „és, y explicar lo que no és.” (*Rousseau*).
 „Vease, por otra parte, acerca de todas estas explicaciones
 tan felices de que está lleno el *Sistema de la naturaleza*,
 la obra de Holland: es cierto que en materia de Fi-
 sica, de Geometría, de Astronomia, y en todo lo que con-
 cierne á las ciencias elevadas, cuyos términos emplea fre-
 cuentemente el autor del *Sistema* para causar ilusiones,
 es tratado aquel por su adversario tan cariñosamente como un
 hijo; pero es preciso confesar, que bien lo merece, y que por la
 extrema diferencia de raciocinar, que se nota en ellos, se
 cree ver en Holland un atleta vigoroso, un gigante que se
 burla de un pigmeo.

PÁG. 244.

[14] *Por las leyes del movimiento y las propiedades de la
 materia.* „El universo, ese vasto conjunto de lo que existe,
 solo nos ofrece donde quiera materia y movimiento.” [*Sis-
 tema de la naturaleza*, capítulo 1.º]. „Pero se nos dirá, ¿de
 dónde ha recibido la naturaleza su movimiento? responderé-
 mos, que de sí misma, pues que es el gran todo, fuera del
 cual consiguientemente nada puede existir.” [*Sistema*, capítu-
 lo 2.º]. He aquí lo que se llama una petición de prin-
 cipio.

El autor del *Sistema de la naturaleza*, de esta obra tan
 ensalzada por quienes osan leerlo todo sin profundizar nada,
 por quienes toman las palabras por ideas, y las declamaciones
 por pruebas, para sacarlo todo de estos principios, el movi-
 miento y la materia, establece primeramente: (*capítulo 1.º*)
 que „los hombres deben recurrir en sus investigaciones á la
 física y á la experiencia; que nosotros estamos ligados á la
 naturaleza universal por nuestros sentidos; que por ellos po-
 demos experimentarla y descubrir sus secretos; y que todos
 los errores del hombre son errores de física.” „Mas qué
 física, qué experiencia, qué sentidos nos manifiestan la *na-
 turaleza universal*, el gran todo, cuando nada puede existir
 fuera de él? ¿qué experiencia, qué sentidos nos manifies-
 tan nuestra alma y nos enseñan, á despecho de las prue-
 bas insensibles que tenemos de su espiritualidad, que no es
 mas que una combinacion del movimiento de la materia? ¿qué
 experiencia, qué sentidos, qué física algo ilustrada que no
 sea la que hace nacer seres organizados de la harina y del
 agua, nos dicen que las leyes del movimiento y las pro-
 piedades de la materia bastan y han debido bastar por sí
 mismas desde el origen, para infundir vida, sentimiento, ór-
 den, inteligencia, sabiduría en el universo y en las com-
 binaciones innumerables que nos presentan? ¿qué nueva obra

maestra producen hoy á nuestra vista esas leyes y esas propiedades; y qué ser organizado producen que no tenga su germen? ¿cuál de nuestros sentidos pudo enseñarnos que la materia es eterna? ¿cuál experiencia, cuál física y cuáles sentidos nos dicen que no hay Dios? ¡Ah! si para que los hombres evitasen los errores de física, para que se decidiesen, para juzgar, para dudar, uso del sentimiento y de la razón, fuese menester aguardar las experiencias de nuestros sabios, ¿dónde estaría el linaje humano?

Para no dejarnos seducir por sus falsos principios, reflexionemos que la experiencia y los sentidos no nos manifiestan sino verdades particulares de las que no puede formarse una proposición general, sin temor de engañarse; mientras que la evidencia por el contrario los conduce con seguridad y por su propia luz á proposiciones más universales. Si un hombre por ejemplo, en tiempos muy atrás y en medio de los antiguos pueblos, no hubiese visto un negro, ni hubiese oído jamás hablar de él, hubiera dicho, según una experiencia constante y uniforme con relación á él y á todos aquellos que le rodeaban, que todos los hombres eran blancos; ciertamente se habría engañado; pero si este mismo hombre, partiendo de un principio evidente por la naturaleza misma de las ideas que encierra, hubiese afirmado que el todo es mayor que su parte, él hubiera enunciado una verdad incontestable y que nadie hubiera podido desmentir: tan cierto es que solo la evidencia es infalible, y que sin su recurso la experiencia misma no existe! Demostrando las verdades geométricas es como vienen á ser tales á nuestros ojos, sin que haya necesidad de instrumentos ni de experiencia para hacerlas efectivas, y para lo que basta que sean corolarios evidentes de proposiciones evidentes por sí mismas.

En segundo lugar, el autor del Sistema establece (capítulo 2.º), que el movimiento es una manera de ser que resulta necesariamente de la materia; que ella se mueve por su propia energía; que es de la esencia de la materia el moverse; y lo prueba con esta única aseveración, que toda partícula de materia está en movimiento. Pero, analizando esta aseveración tan poco demostrada, se ve que de ninguna manera puede inferirse de que toda materia se mueve, que ella se mueva necesariamente.

En tercer lugar, el autor establece [en el mismo capítulo], todo lo que se mueve es movido por otro ser; de suerte que hablando con rigor, no hay movimientos espontáneos en los diferentes cuerpos de la naturaleza, es decir, según la definición misma del autor, aquellos movimientos que hacen que un cuerpo obre y se mueva por su propia energía; porque, si existiese un ser tal, dice él, [capítulo 10] tendría la fuerza de destruir ó de suspender el solo el movimiento en el universo. Mas ved, así en el principio como en todo lo que forma

la base del Sistema una terrible contradicción. Confrontad estos dos principios establecidos desde el segundo capítulo: que, según el primero, la materia se mueve por su propia virtud, y según el otro, no hay movimientos espontáneos, aquellos movimientos que hacen que un cuerpo se mueva por su propia virtud, y ningún cuerpo se mueve así.

Mas insistiendo en las contradicciones del autor del Sistema, si todo lo que se mueve es movido por otro ser, si no se mueve por sí mismo, el movimiento no le es pues esencial, no es de la esencia de la materia el moverse.

Ademas, si todo lo que se mueve es movido por otro ser, antes de ser movido estaba pues en reposo; luego en la naturaleza de las cosas, la idea del reposo sería anterior á la del movimiento?

Por último, ¿cómo un ser que no se mueve por sí mismo ha tenido, según los principios del autor, la fuerza de moverse y de mover á los otros? ¿esta fuerza de dónde la ha tomado en su origen? ¿y de dónde la ha recibido? Si todo lo que existe en la naturaleza no tiene como él se explica, sino movimientos adquiridos y comunicados; si según él, son tales aun los movimientos internos y ocultos; si la naturaleza es el gran todo que abraza todos los seres, de suerte que no hay fuera de ella nada que pueda dar el movimiento á la materia, ¿cómo ha podido darselo á sí misma? ¿y qué significa una serie de movimientos producidos, sin una causa que haya tenido fuera de esta serie infinita, la fuerza de producirlos?

Segun todas estas contradicciones, ¿qué viene á ser un sistema que no se funda todo entero sino en ellas? Ademas, lo que hay de mas esencial que observar es, que estas contradicciones son inevitables en todo sistema, tal como este: porque, ó la materia y toda porción de materia se mueve necesariamente, ó se mueve por otro. Si necesariamente es como se mueve, no puede tener movimientos comunicados, porque ella no puede cambiar ni modificar el que tiene, sin alterar su manera de ser necesaria, sin alterar su esencia; y entonces nada puede explicarse; nada, según lo habíamos dicho antes, puede ser tal como es en la naturaleza. Si por el contrario, toda porción de materia no tiene sino movimientos adquiridos, es necesario recurrir en consecuencia á una causa superior y extraña que se los haya dado. Que el materialista conteste claramente á esto.

El pretende sostener que Dios es un ser inútil: un ser inútil, aquel sin el cual no se puede dar razón de nada, y sin el cual todo lo que está en nosotros y fuera de nosotros no viene á ser sino ficción y absurdo! Se habla sin cesar de leyes necesarias del movimiento: Si, sin duda, el movimiento tiene leyes necesarias; pero de una necesidad condicional, hipotética, como se le llama, y relativo á la voluntad del primer motor: pero es de una necesidad